



Secreto de Reinas

El Tomate Parlanchín

Cuando se acercó, los ojos de 2200 no revelaban más que gratitud, no vio en ellos ninguna expresión de recelo, tampoco salió de su boca ni una queja.

Pichín limpió y trató de aliviar cuidadosamente sus heridas en la espalda y cintura, especialmente las producidas por la Reina en su nalga, después le preguntó.

- ¿Cómo te encuentras?
- Estar mejor.
- Debes recuperarte rápido, tenemos que escaparnos en una de las pequeñas naves.



- La esperanza ser buena, pero si ser de Atimon, saber que estamos condenados, mujeres no dejar nunca marchar.- sentenció 2200.

Por su parte la Reina y las dos sacerdotisas caminaban hacia una sala que se ocultaba dentro de la nave, solo utilizada para asuntos de máxima importancia, y donde les esperaban, junto a la hechicera, el consejo sacerdotal con mayor rango.

La Reina había reconocido la marca que 2200 ocultaba y que era idéntica a la que ella tenía en el mismo lugar, era una signo imperial que solo se grababa a los descendientes directos, pero si era así, ese hombre no podía ser más que un hermano ligeramente mayor que ella y su madre nunca le habló de su existencia.

Necesitaba saber con certeza quién podía ser aquel hombre, por cuanto al llegar a la reunión pidió un margen de tiempo con la excusa de descansar en sus aposentos. El consejo se aplazó unas horas.

Sus dos fieles siervos se ofrecieron para acompañarla, pero la Reina les ordenó que esperaran allí, con el fin de poder indagar sobre las intenciones del resto de asistentes y salió de forma apresurada atravesando caminos recónditos hasta los aposentos de su anciana madre, que residía en la parte más elevada de la cúpula real.

El lugar estaba fuertemente custodiado, por cuanto a pesar de ser reconocida tardó un tiempo en ser recibida, al fin delante de su madre le contó lo sucedido, pidiéndole explicaciones, ya que siempre le habló de que solo había tenido un parto, aquel en el que ella nació.

La longeva monarca precedente gozaba de gran prestigio, así lo atestiguaban grandes pinturas que se exhibían en el recinto ensalzando las gestas que en su juventud la hicieron una gran líder de aquella civilización, por la que había luchado valerosamente.

En un principio se resistió a explicar o admitir cualquier vinculación, solo ante la gravedad del asunto y el ruego insistente de su hija, se apartaron a un aposento más íntimo y sentadas ambas frente a frente, le confesó:

<< Es un secreto que llevo guardado con mucho sentimiento en mi interior, por cuanto me dices, sí debe ser tu hermano mellizo, al que hace tiempo perdí la pista, nació minutos después que tu, cuando ya todos celebraban la llegada de una hembra futura

continuadora de la dinastía, viole el mandato del dios MON que ordena sacrificar a los hijos varones de la Reina, no pude hacerlo y aproveché para entregarlo a una sacerdotisa que aquel mismo día había alumbrado un niño muerto, de esta forma conseguí salvarle la vida y mandarlo con la tribu de los sementales>>>.

Tras la revelación de su madre, la Reina tenía ahora un doble problema, como liberar a Pichín y a su hermano, manteniendo el secreto sobre este último.

De nuevo salió acelerada para cambiarse de atuendo y justificar que había estado en sus aposentos, al tiempo que meditaba la estrategia.

Transcurrido un tiempo prudencial marchó de nuevo al cónclave donde se le esperaba, desde lejos escuchó cierta algarada que se transformó en total silencio cuando entró, lo primero que hizo fue buscar a las dos sacerdotisas que se habían quedado, intercambiaron la mirada y pudo observar en sus rostros seriedad y preocupación.

Cuando todo estuvo dispuesto comenzó la discusión sobre el futuro de Pichín y también de su inesperado acompañante perteneciente a los sementales.

Las opiniones fueron muy encontradas y el tono de las intervenciones fue subiendo en intensidad hasta alcanzar un nivel de acaloramiento desmedido, la Reina que había permanecido en silencio, se puso en pie y alzando la voz pidió calma y orden.

El mutismo se hizo patente, luego trató de exponer las decisiones por separado y se dirigió a todos los presentes:

- Ya teníamos acordado en la sesión anterior que a Pichín lo pondríamos en libertad para que regresara a su lejano país y debemos cumplir lo acordado, ahora corresponde apoyar también que el hombre semental se marche con él y así recuperar nuestra convivencia sin intrusos.

De nuevo se alzaron las voces en contra de la libertad del hombre semental, se pedía su muerte para que el secreto de sus costumbres quedara enterrado. La monarca, ahora más que nunca, quería que viviera y una solución podía ser que marcharan juntos los dos.

Las divergencias sobre este punto volvieron a ser evidentes y muy contrarias, se presumía largo y difícil conseguir el acuerdo de liberar a 2200.

Mientras tanto Pichín y su compañero, bastante recuperado, estaban extrañados a la vez que agradecidos al destino por la tardanza de la Reina y su séquito, lo que les permitía desplazarse por la zona donde se hallaban situadas las tres pequeñas naves auxiliares.

Lograron inspeccionar una de ellas, precisamente la central, consiguiendo abrir el techo y deslizarse dentro, algo que les había resultado imposible en las otras, una vez en su interior ninguno de los dos pudieron entender los signos de los mandos, todos encriptados con figuras muy extrañas, pero necesarias conocer para conseguir poner en marcha aquel artefacto, en el supuesto que funcionara.



Eran naves biplaza posiblemente utilizadas en su momento como avanzadilla de inspección, parecían no tener armamento y que a pesar de estar cuidadas en su habitáculo y exterior, no debían haber sido usadas desde hacía mucho tiempo.

Tampoco podían saber si les permitirían utilizarlas si lo pedían. Seguirían esperando acontecimientos que intuían ya cercanos, pero de resultado totalmente incierto.

FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com

